la facendera

9 de mayo de 2004

PARQUE NATURAL DE MONFRAGÜE

Aunque en determinadas publicaciones o en lenguaje coloquial se hable, a veces, de "bosque mediterráneo", lo cierto es que este tipo de comunidad vegetal, propiamente dicha, es bastante escasa, y en la península Ibérica son pocos los enclaves donde pervive. Esta es una tierra poblada desde antiguo y a lo largo de los siglos la intervención humana (incendios, roturaciones, cultivos, sobrepastoreo, etc.) ha ido reduciendo las extensiones ocupadas por el verdadero bosque para sustituirlas por pastizales, matorrales de diferente porte, cultivos –aquí se incluyen las "repoblaciones forestales", que no son sino cultivos de especies arbóreas muy concretas-, zonas adehesadas y en el peor de los casos en baldíos o terrenos erosionados.

Convendría, por tanto, definir qué es un verdadero bosque. De manera sencilla podríamos decir que es una comunidad vegetal formada por muchas especies de plantas de muy variadas edades y desarrollos que ocupan diferentes estratos: herbáceo, arbustivo de distintos portes, y arbóreo, siendo éste el que predomina claramente.

Veremos hoy en Monfragüe retazos de paisaje que en su aspecto recuerdan mucho al verdadero bosque: laderas tapizadas de grandes encinas y alcornoques acompañados de madroños, durillos, brezales y jarales; pero también claros llenos de lavandas, labiérnagos, jarillas o "escobas". Mencionaremos, al hilo de un pequeño pero muy didáctico artículo firmado por José Antonio García, incluido en la última comunicación recibida por los socios, y que aquí viene muy a cuento, que la naturaleza trabaja continuamente para restaurar, restituir, complicar y enriquecer los ecosistemas que el hombre ha destruido o simplificado. Claro está, para eso hay que darle tiempo.

Y precisamente tiempo es lo que se le da, entre otras cosas, cuando se crea una zona protegida bajo una figura legal, por ejemplo la de Parque Natural. Aquí, en Monfragüe, desde el 4 de abril de 1979, se abrió un periodo de tregua en la destrucción y en la intervención humana –que no en el de un uso continuado y respetuoso- para las 17.852 Has. que lo forman.

Sin embargo, como veremos, no todas esas hectáreas estaban "bien conservadas" cuando se declaró la protección. Si se llega, como nosotros, desde el norte por primera vez a estos riberos del Tietar-Tajo, seguramente después de haber leìdo u oído comentarios ensalzando lo que hay aquí, lo que se percibe es un buen chasco y una decepción causada por un paisaje absolutamente arrasado; sembrado, eso sí, de tubos que protegen plantones con los que los humanos pretendemos acelerar el proceso y ayudar a la naturaleza en esa labor de restauración. El tiempo dará los resultados. Y todo esto porque en esas laderas desnudas se realizó una plantación masiva –un cultivo- de eucaliptos destinados a ser materia prima de la industria papelera. Durante muchos años el pórtico de entrada al paraíso del monte mediterráneo era, paradójicamente, un gran eucaliptal. Monfragüe, como tantos otros sitios, se salvó gracias a una lucha contra la destrucción irracional que antepone determinados intereses a valores cada vez más tenidos en cuenta por una sociedad necesitada de naturaleza o saturada de artificialidad. La lucha fue larga y complicada porque los oponentes y sus intereses eran poderosos y, además, en aquellos tiempos –principios de la década de los setenta-, la conciencia proteccionista estaba aún despertando. Eran épocas en las que grandes masas sociales veían por primera vez gracias a Félix Rodríguez de la Fuente, la belleza de la rara cigüeña negra, el vuelo y la silueta impresionantes del buitre negro, el picado vertiginoso del halcón peregrino o el paso fantasmal del lince ibérico. Tras la implicación de organismos internacionales y de altas esferas del país se detuvieron las excavadoras que, cual caballos de Atila, dejaban tras de sí solo tierra desnuda. Pero en una gran superficie el daño ya estaba hecho y los eucaliptos plantados. Desde hace pocos años, después de desarraigarlos, se intenta recuperar la vegetación autóctona tal como antes apuntábamos.

Afortunadamente, aunque la fortuna hubo que pelearla en muchos frentes, todavía quedaba mucho terreno donde se mantenía esa vegetación que en su aspecto se asemeja al bosque mediterráneo; y grandes extensiones de matorral; y alrededor de los sierros extensas dehesas de encinas y alcornoques; y entre esa maraña verde, dura y bella como pocas, la gran fauna que se cobija aquí de los malos tiempos que corren para muchas especies como el águila imperial, el buitre negro, el águila azor perdicera, el águila real, el búho real, la cigüeña negra y un largo etcétera de animales que dan valor y fama internacional a este parque.

Debemos, sin embargo, ser, en el mejor sentido, un punto críticos y desconfiados con la publicidad que se hace de "lo que hay en el parque". Queremos decir que los catálogos publicitarios no siempre tienen porque coincidir con lo que pasa realmente en esos parajes: la naturaleza nunca está en equilibrio estático –la expresión "equilibrio ecológico" no es muy afortunada si se entiende como algo que no cambia ni varía-, si no que el número de individuos de las diferentes especies fluctúa cada año en función de muchas variables y los años no siempre vienen igual para todas ellas.

Por poner un ejemplos tópicos: ¿quedan realmente linces en Monfragüe, después de las desoladoras noticias que llegan últimamente sobre este felino?. ¿Su población –en el caso de que la hubiera- es viable en el futuro, o esta condenada sin remedio a desaparecer?. ¿Cúantas parejas de águila imperial anidan y sacan adelante sus puestas cada año?. ¿Ocurre como en Doñana, donde la especie pasa por momentos realmente críticos?.¿Cómo ha incidido en la población de buitre negro la prohibición de aportar cadáveres de vacuno y ovino a los comederos tras la crisis de las "vacas locas"?. ¿Cuánto ha descendido la población de estas aves?. Solamente pretendemos poner un punto de inquietud o de atención en los observadores de los procesos naturales, que cambian cada año, y se ven modificados demasiado rápido y demasiado drásticamente por una especie que no se acaba de enterar de que la tierra no le pertenece, sino que ella pertenece a la tierra.

Juan José Bautista
Víctor García

Bibliografía:

Monfragüe Sierra Brava. Edición de los autores. 1984

Monfragüe3. El monte mediterráneo virgen. Edilesa 2003